

Historiografía brasileña*

Dr. Arno Wehling**

I. Líneas de fuerza de la historiografía brasileña

En el estudio de las líneas de fuerza de la historiográfica brasileña, el período colonial debe ser considerado solamente como una referencia, hasta cierto punto ajena a la temática. Hubo, con efecto, cronistas o historiadores desde la primera colonización hasta el comienzo del siglo XIX, pero sus contextos intelectuales eran muy distintos de lo que se constituyó después de la independencia del país y, muy especialmente, no representan una tradición. Sus obras tienen carácter puntual y son aisladas, sin vínculos más significativos con sus antecedentes y obras posteriores.

Sin embargo, la historiográfica brasileña tiene sus ejemplos más tempranos en el siglo XVI, sus líneas de fuerza empiezan efectivamente en la primera mitad del siglo XIX, después de la

-
- * Ponencia presentada en el VII Congreso de Academias Iberoamericanas de Historia. Río de Janeiro, Brasil, 26-20 de octubre de 2000.
 - ** Presidente del Instituto Histórico y Geográfico Brasileño (IHGB).



independencia, cuando se fundó el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño, en el año 1838. Entre la fundación del Instituto y la muerte de Francisco Adolfo de Varnhagen, el principal representante del historicismo brasileño, en el año 1878, hubo una cierta forma de interpretar la historia del Brasil, con determinados fundamentos teórico-metodológicos, compromisos sociales y productos, que dilataran su influencia para mas allá de su época.

La historiográfica resultante de este contexto tuvo dos productos importantes, que marcarán su propio *ethos* y el de la cultura brasileña de la época romántica. Colectivamente, los artículos y documentos publicados en la revista del IHGB, que fueron la primera masa crítica sistemáticamente elaborada sobre la formación del país. Individualmente, la historia general del Brasil, de Varnhagen, con primera edición en 1852-1854, marcó la línea de fuerza con más larga influencia hasta hoy en la historiografía brasileña.

La inspiración teórica y el método tenían sus fundamentos en el historicismo europeo, particularmente en su vertiente anti-naturalista, representada por Vico y Herder y en los historiadores, filósofos o publicistas, como Ranke, Michelet, Thierry o Tocqueville. Todavía no existía entre los historiadores brasileños definiciones claras y conscientes en materia de conceptualización histórica y trabajo investigativo. No obstante, la historiográfica, con variaciones de calidad, ha sido inspirada por los principios más generales del historicismo



romántico-erudito, o historismo, como el significado de la comprensión hermenéutica en la historia, el valor de la interpretación y el rango primordial del documento.

Esta perspectiva, que hemos llamado la matriz varnhageniana, mientras tuviese el designio de una objetividad rankeana, compartía del proyecto político del IHGB y de la élite conservadora brasileña, reunida en la fecha de fundación del Instituto, en el partido regresista, después conservador. Sus supuestos ideológicos eran la integridad territorial del país, su forma de gobierno monárquico-constitucional y el dominio blanco en una sociedad fuertemente marcada por la presencia de la esclavitud negra, de los indígenas y del mestisaje. Tenía en cuenta también, como compromiso suyo, la construcción de la identidad nacional en un país nuevo, recién independizado y con dimensiones continentales. El modo como Varnhagen y sus discípulos pretendían colaborar para estos objetivos era establecer un sólido conocimiento del pasado, además de su divulgación pedagógica -lo que hoy en día llamaríamos una estrategia de la memoria social para toda la sociedad- definida en una tabla de valores con pretensiones a la universalidad.

En las generaciones siguientes, del último cuarto del siglo XIX a las dos primeras décadas del XX, las posiciones teórico-metodológicas del historicismo de inspiración alemana fueron reemplazadas en el Brasil, como en otros países, por las doctrinas científicas, particularmente con la influencia del positivismo comteano o “littreista” y el evolucionismo



spenceriano. El conocimiento histórico pretendido no se basaba solamente en la pura hermenéutica documental. Fundamentados en las concepciones científicas, inspiradas directa o indirectamente en la física newtoniana, desde el punto de vista metodológico establecían un fuerte reduccionismo de la Historia a la Sociología y de esta a las matrices explicativas de las ciencias naturales. Su temática tampoco se concentraba en los temas políticos y militares de la concepción estatista anterior, sino que buscaba los aspectos sociológicos y antropológicos de la formación brasileña. Sus propósitos: descubrir algunas “leyes fundamentales” de la historia del Brasil, como decía Capistrano de Abreú, para identificar los rasgos de la formación étnica del país, desplazar del Estado para el pueblo la investigación y encontrar el *ethos* del “carácter nacional brasileño”.

En el siglo XX, hay tres momentos significativos de la interpretación del Brasil, con reflejos sobre la historiografía. El primero, de los años 20, corresponde a la llegada del modernismo y tiene como principal figura el sociólogo Oliveira Viana. Aunque vinculado a la tradición científicista, buscó alargar la interpretación de la formación brasileña, estudiando las relaciones entre una sociedad que consideraba centrífuga y un Estado que, en el Imperio, logró establecer bases fuertemente centrípedas.

El segundo impulso, de los años 30, establece algunas nuevas matrices, que alargan más aun las posibilidades de investigación historiográfica. Estas matrices tenían vinculación,



a su vez, con las corrientes de pensamiento que se le oponían en Europa y en los Estados Unidos. Así, Gilberto Freire publicó su estudio *Casa Grande e Senzala*, en 1933, bajo la influencia de la antropología historicista de Boas. En el mismo año, Caio Prado Jr. publicó la primera interpretación marxista de la historia del Brasil. En los años siguientes fueron publicados los libros *Raíces del Brasil*, de Sergio Buarque de Holanda, en el cual se presentaban tanto la influencia del historicismo alemán tradicional como la de Weber (1936) e *Historia económica del Brasil*, de Roberto Simonsen, estudiando el tema bajo el punto de vista de Sombart. En su sentido más general, es posible decir que la historiografía brasileña hasta hoy en día es un debate, constantemente renovado, de tesis que tuvieron su primera formulación con estos autores. Hay que añadir, desde una perspectiva institucional, que los primeros cursos de historia fueron creados en esta década, pero orientados hacia la docencia secundaria y no a la investigación.

En las décadas de 1950 y 1960, la historiografía ha sido marcada por el influjo de los maestros de la década de 1930 y también por el debate, que entonces se concentraba en la sociología y la economía del desarrollo económico. Algunas tesis surgieron, originarias del medio universitario, especialmente en la Universidad de Sao Paulo. Como reflexión de conjunto sobre la historia brasileña, es necesario registrar la publicación, en el año 1958, del libro *Os donos do poder*, del jurista Raimundo Faoro, apoyado en las ideas weberianas, cuya tesis más importante es la



de la formación de un estamento burocrático que ha ejercido el poder desde épocas tempranas, a partir de la experiencia portuguesa.

2. Las tendencias contemporáneas

Vamos a considerar las tendencias contemporáneas de la historiografía brasileña como la producción que empieza en los años setenta, realizada de modo predominante bajo el influjo de la política nacional de postgrado. Después de una visión, a vuelo de pájaro, de los aspectos institucionales de esta producción, tendremos nuestra atención centrada en los diferentes campos o sectores historiográficos, con sus trazos dominantes y, en conclusión, haremos una breve incursión en los sectores fronterizos de la historia con otras áreas del conocimiento.

Como aspectos institucionales, consideramos los sitios donde se produce el conocimiento historiográfico. A fines de los años 60, el lugar institucional de la producción historiográfica quedaba repartido entre los institutos históricos y geográficos del país, provinciales y las universidades. Los primeros seguían con la producción de trabajos cuya naturaleza los acercaba a la tradición rankeana, lo que, en el caso del Brasil, quería decir de Varnhagen. En las universidades, la producción hecha en las facultades de Filosofía consistía en las tesis de oposición a las cátedras de historia del Brasil y en trabajos aislados de uno u otro catedrático o professor agregado. Aunque con regulación legal, el doctorado en Historia, como ocurría en otras áreas, no significaba ningún aporte profesional, académico o financiero a



la carrera, por lo que tuvo poca importancia limitada prácticamente, a la Universidad de Sao Paulo.

La política nacional de postgrado, definida en los años 60 pero sólo efectivamente implementada en la década siguiente, fue un definido parámetro de la producción científica en el Brasil. A despecho de su preocupación con los sectores científicos y tecnológicos, tuvo también actuación en la área de las ciencias sociales. Por este motivo y por la implantación de una nueva política para la carrera de la docencia universitaria, que exigía de los profesores los títulos de maestro y doctor, según el modelo norte-americano, fueran creadas las condiciones institucionales para la producción sistemática y profesional del conocimiento historiográfico. En consecuencia, en el espacio de una generación, la historiografía brasileña salió de una producción atomizada, dividida no en campos de investigación, sino en aspectos fragmentados sostenidos en intereses personales, con escasa fundamentación metodológica, hacia una producción delimitada en campos bien demarcados, con investigación sistemática vinculada a “estados actuales de la cuestión” y una rica -quizás demasiada- discusión teórico-metodológica.

Los programas de postgrado en historia, como los de las otras áreas, fueron muy gradualmente fundados en diferentes universidades a lo largo de los años 70 y 80, aunque se siguen estableciendo nuevos hasta hoy. En los primeros y heroicos tiempos, eran solamente de maestría. Los profesores, eran los



catedráticos del sistema anterior y algunos pocos doctores que obtuvieran sus títulos en este sistema o en el exterior. La consolidación de los cursos ha producido su transformación en doctorados.

Los cursos de postgrado tenían de inicio su organización basada en áreas de concentración, con la simple reunión de disciplinas afines y, después, en líneas de investigación. Mientras tanto, algunos programas han mantenido la estructura anterior. Hay que recordar que en Brasil, a pesar, del carácter federativo de su legislación, la política de postgrado es fuertemente centralizada en los órganos de fomento del gobierno federal, por otro lado, los comités técnicos son elegidos por las comunidades académicas, que puedan garantizar cierta uniformidad en esta política.

En el año 2000 hay más de veinte programas de postgrado en Historia en el país, casi todos con publicaciones periódicas que hacen la divulgación de su producción. Desde un punto de vista geográfico, hay nítida concentración de estos programas en las zonas más prosperas del país, como son las regiones sudeste y sur. Además, en estas hay nítida preponderancia de los Estados de Río de Janeiro, con cinco programas y Sao Paulo, con siete. Teniendo en cuenta las características jurídico-institucionales, los cursos de postgrado en todo el país tienen su concentración en las universidades públicas, del sistema federal de enseñanza (las “universidades federales”) y de los Estados. Pocas universidades privadas, hoy en día, tienen tales programas.



Entre los años 1973 y 1985 hubo, en 14 universidades, seiscientos cuarenta y cuatro tesis (disertaciones, como son llamadas) de maestría aprobadas y ciento diecisiete tesis doctorales. En la década siguiente, hasta 1994, en 18 cursos, fueran defendidas 816 disertaciones y tesis. Como indicativo general en este último período, puede recordarse que en la Universidad de Sao Paulo, que seguía teniendo dos grandes áreas de concentración, la de Historia Económica tuvo 75 tesis de grado y la de Historia Social 273.

Hay que tener en cuenta también que en otros programas de postgrado, como los de Educación, Economía, Derecho, Letras y Ciencias Exactas y Naturales, suelen presentarse tesis con perspectivas históricas, lo que significa un número creciente de trabajos. Además, la producción fuera de los círculos universitarios, especialmente en los institutos históricos y geográficos y en algunos centros de investigación aislados, o la producción individual, siguen teniendo su significación. No hay que olvidar, también, la producción de los llamados “brasileñistas”, predominantemente pero no exclusivamente investigadores norteamericanos, casi siempre vinculados a instituciones universitarias en sus países de origen. Su producción, mientras tanto, puede por lo general, ser agregada en términos teórico-metodológicos, a las tendencias de la historiografía universitaria brasileña.

Es posible concluir, por lo tanto, que las bases institucionales para la investigación sistemática de la Historia en



Brasil han sido establecidas en los últimos treinta años y que su ubicación principal es la universidad. Esto no quiere decir que la historiografía brasileña es exclusivamente universitaria, pero sí que es predominantemente universitaria. Por un lado, no todas las disertaciones y tesis, por diferentes razones, han sido publicadas; al contrario, solamente una pequeña parte lo fueran. Por otro, hay importantes contribuciones extrauniversitarias. Lo que es inegable es que cualquiera estudio de tendencias historiográficas en Brasil tiene que considerar destacadamente la producción universitaria.

¿Cuáles tendencias pueden ser definidas en el período 1970-2000 en la historiografía brasileña?. Es posible definir diferentes criterios. Por ejemplo, en lo teórico-metodológico: ¿cuál es la perspectiva dominante desde un punto de vista epistemológico, metodológico y de opción por determinar fuentes?. Lo temático-cronológico e institucional, ¿qué período de la historia de Brasil predomina en los estudios, la colonia, el imperio o la república?. Lo que traduce la problemática de las relaciones centro-provincias, ¿hay predominio de enfoques centrales o regionales?.

A mi juicio, la perspectiva más importante es la primera, por diferentes razones. Sin embargo, me gustaría recordar de las dos últimas algunos rasgos generales.

Desde un punto de vista teórico-metodológico, es posible decir que la década del 70 fue la de la Historia Económica, la del



80 de la Historia Social y la del 90 de la Historia Cultural. Desde luego, hay que subrayar que se habla de tendencias, lo que significa recordar que las investigaciones económicas siguen teniendo su importancia en las dos décadas siguientes, como también que hay manifestaciones tempranas de Historia Social en la década anterior, o de Historia Cultural, aunque fuera llamada entonces de Historia de las Mentalidades o de los Sentimientos.

Si la Historia es “hija de su tiempo”, entonces se comprende mejor por qué, a lo largo de sesenta años de la historiografía que aquí consideramos, ciertas cuestiones y problemas aparecen repetidamente, bajo diferentes preguntas formuladas por los investigadores, más o menos influenciados por las tendencias externas y los modismos importados. Así es que problemas todavía no resueltos alimentan indagaciones de los historiadores. Son esas cuestiones, como las del desarrollo económico y social, de la concentración y distribución de las rentas, de la urbanización, de la marginalidad y la exclusión social, de la ciudadanía, de la mujer y de los niños, entre las más frecuentes en las propuestas de los investigadores.

Desde un punto de vista epistemológico, hay otra característica de la historiografía brasileña de este período que me gustaría subrayar, la de la interdisciplinaridad. La producción historiográfica hasta los años 60, con escasas excepciones, era esencialmente endógena: los historiadores eran suficientes para sí mismos y no tenían necesidad de extender la vista a las demás



Ciencias Sociales. Desde esa época, cuando se descubrió el artículo de Braudel sobre “Historia y ciencias sociales” y se empezó a hablar de “áreas de estudio”, hubo una tímida apertura para otros campos, desarrollado en los decenios siguientes. Hoy en día la interdisciplinariedad surge plenamente consolidada y la construcción de un problema histórico no se puede hacer, por lo menos en el discurso explícito de los historiadores, sin el recurso a las disciplinas relacionadas.

Hay todavía dos preguntas por responder, la de la concentración temática cronológica de estudios de Historia del Brasil y la de los enfoques centrales o provinciales. En el primer caso, hubo hasta los mismos años 60 una nítida concentración temática en los períodos colonial e imperial. La historia republicana casi coincidía con el siglo XX y era vista como demasiado próxima, en esta historiografía aún cerca del objetivismo rankeano, para un análisis “imparcial”. En reacción a esta actitud, los años 70 y quizás - no hay estadísticas sobre el tema - los 80 tuvieron un gran interés por lo “contemporáneo”. Desde mediados del 80 hay un cierto equilibrio temático, que se debe en particular a la renovación de los estudios coloniales, con las temáticas mencionadas. Mientras tanto, en la propia colonia, hay una diferencia de nivel entre nuestros conocimientos del siglo XVIII, que son proporcionalmente más profundos que los de los dos siglos anteriores.

La historiografía económica tuvo, a partir de los años 70, tres influencias metodológicas significativas: la de la segunda



generación de los *Annales*, es decir, los trabajos de Fernand Braudel y luego Pierre Chaunu y Frédéric Mauro, éste también un especialista en las relaciones comerciales del Atlántico luso-brasileño en el siglo XVII, la influencia de las teorías marxistas, en particular las lecturas que han sido propuestas por la llamada “teoría de la dependencia” a partir de la Sociología, y las teorías cuantitativas, en particular las desarrolladas por la *new economic history* norteamericana.

Con fundamento en algunas de estas posiciones, o en una combinación de ellas, se han propuesto interpretaciones sobre diferentes aspectos de la historia del Brasil. Así, para el período colonial, se han estudiado temáticas como la de la transición del feudalismo al capitalismo y sus reflejos en una estructura colonial, la viabilidad de un “modo de producción” colonial, sub-sistema del sistema más amplio, la cuestión de la exclusiva dependencia mercantilista a la metrópoli versus la constitución de un mercado interno, la significación de la crisis del sistema colonial de fines del siglo XVIII, la cuestión de la naturaleza de las políticas desarrollistas de este período, si eran mercantilistas, fisiocráticas, liberales o sencillamente pragmáticas.

Para el período independiente, una de las temáticas preferidas en este primer impulso de la investigación universitaria, fue el proceso de industrialización del país, con estudios por sector productivo, regionales o por empresas, utilizándose las técnicas de *la business history* norteamericana en esta temática han sido discutidas tesis como la del dualismo



tradicional versus modernismo, o agricultura versus industria, que venían de los debates del desarrollo de la Economía y Sociología de los años 50 y la llamada “teoría de los choques adversos”, según la cual fueran las restricciones a las importaciones ocurridas en las dos guerras mundiales las que han promovido las substituciones de productos extranjeros y, consecuentemente, el desarrollo industrial brasileño. Han sido estudiados también los precios en los siglos XIX y XX, aplicándose técnicas de la “historia de precios” francesa, siendo particularmente influyente el estudio de Imbert y su aplicación de la teoría de los ciclos, basada en Kondratief.

En las décadas siguientes, pese la disminución del interés por la Historia Económica, se han estudiado cuestiones como: la productividad del esclavo, el tráfico de esclavos y su significación económica, la estructura de la economía de plantación, particularmente en el nordeste del azúcar y el sudeste del café, la significación económica de la urbanización en diferentes coyunturas históricas, desde el siglo de la mineralización hasta los modernos procesos contemporáneos, los sistemas de ocupación de la tierra y su transformación; la organización de los oficios en el interior de una estructura esclavista, las relaciones comerciales y sus caracteres desde el período colonial, los procesos de acumulación de capital y las inversiones, en el período colonial como en el “ciclo” del café, las consecuencias del establecimiento del trabajo libre a fines del siglo XIX, la evolución de los problemas de la deuda externa y de la inflación – un autor ha titulado su libro, uno de los buenos trabajos sobre el



tema, *Trecientos años de inflación*. El pensamiento del liderazgo industrial en el Brasil.

Puede observarse que la influencia de las citadas posiciones metodológicas sobre la historiografía económica brasileña no significaba necesariamente un acceso directo de los historiadores económicos a las fuentes doctrinales clásicas, Marx, Sombart, Schumpeter o Keynes- no estuvieran presentes sino indirectamente en la mayoría de los casos, lo que no ocurría en el debate contemporáneo de los economistas, que, preocupados por la aplicación pragmática de los diferentes modelos socio-económicos en medio a la polémica del desarrollo, recurrían con frecuencia a los *maitres à penser* de su especialidad.

La historia social de los años 80 ha sufrido, también, fuerte influencia de los *Annales*. Emmanuel Le Roy Ladurie, Pierre Goubert, Adeline Daumard, Jacques Le Goff, Georges Duby y otros *annalistes* han sido las principales referencias historiográficas. Paralela al inicio de la crisis del marxismo, esta historiografía fue casi exclusivamente francesa, con alguna influencia de los marxistas ingleses, como lo señala la presencia en algunos de estos trabajos de autores como Hobsbawn y Thompson. Fue muy fuerte, también, el rechazo a la tradición investigativa brasileña originaria de la Antropología y de la Sociología, como ocurrió con las obras de Gilberto Freire, René Ribeiro, Tales de Azevedo y Manuel Diegues Jr., parte por motivos ideológicos, parte por cuestiones metodológicas



particularmente la obra de Freire, enraizada en la antropología historicista de Franz Boas.

Las temáticas principales de la historiografía social, desde sus primeras manifestaciones en los años 70 hasta su apogeo en los 80, y su continuación posterior, han sido las siguientes:

- **Los movimientos sociales.** Cuestiones como los movimientos campesinos, en su rica articulación con el mesianismo, han sido retomadas por los historiadores, a partir de los estudios de los antropólogos y sociólogos. Fue el caso de las investigaciones sobre la Guerra de Canudos, en el *sertão* de Bahía, la Guerra del Contestado, en el sur, o el problema de los cortadores de caña de azúcar, también en esta región.

- **La formación de la clase obrera.** Han sido estudiados los diferentes procesos de constitución de la clase obrera en distintas regiones del país, sea desde el punto de vista de la estratificación social, sea por su articulación con los movimientos sociales.

- **La inmigración.** País eminentemente de inmigración, el tema siempre ha provocado estudios, en diferentes momentos de la historiografía. Esta temática, muy desarrollada en el sur del país, en el ámbito universitario o no, tuvo su problemática más historizada, pues fue hasta entonces trabajada por los sociólogos o por cronistas con trabajos solamente descriptivos.



- **La sociedad colonial.** La especificidad de la sociedad colonial, su fundamento estamental y el proceso de mestizaje han producido muchos estudios. Temas como la vida social de los esclavos negros, el problema de los indígenas, “negros da terra” y la presencia de la Inquisición, aunque no existieron tribunales en el Brasil, han estado entre los más estudiados. Este último tema fue particularmente importante porque las fuentes inquisitoriales han permitido vislumbrar una nueva perspectiva, diferente de las fuentes tradicionales que han sido trabajadas sobre la sociedad colonial.

- **La esclavitud.** Además de su significado en la colonia, la institución de la esclavitud se mantuvo hasta finales del siglo XIX y se han publicado trabajos significativos sobre su contribución a la vida social y aspectos menos conocidos, como los esclavos urbanos alquilados para la prestación de jornadas, o los movimientos insurreccionales.

- **La familia y la vida privada.** Influencia directa de los estudios sobre la familia y de los de género franceses y norteamericanos. Existen trabajos de buena calidad, basados en fuentes primarias como inventarios, registros notariales y censos sobre la estructura familiar en diferentes épocas y regiones, que producen matices, por ejemplo, en las tesis de Gilberto Freire sobre la fuerza del patriarcado y la presencia de la “familia extensa” de la clasificación de Murdock. Los agregados, la familia nuclear, la dote y la familia esclava fueron motivo de estudios hasta el siglo XIX. La posición social de la mujer libre o



esclava y de los niños ha sido estudiada también en tesis y obras colectivas. Uno de los resultados más claros de estas investigaciones está en el reconocimiento de la diversidad regional de las situaciones, para no hablar en el rango social y en las diferentes épocas.

A lo largo de los años 90 ha sido fortalecida la tendencia de la Historia Cultural. Los trabajos pioneros de historia de las mentalidades y de historia de los sentimientos de fines de los años 70 y 80 han sido ampliados bajo las mismas influencias de las obras anteriores, particularmente los trabajos de Le Goff y, luego, de Roger Chartier y la “cuarta generación” de los *Annales* y de la historia cultural norteamericana. Los temas ahora son los irreales, de la formación de las concepciones y creencias colectivas y de las relaciones entre memoria e historia. También existía en la tradición intelectual brasileña una preocupación con este tipo de análisis, pero tenía su origen en la historiografía literaria de la época del cientificismo, después influenciada por la Antropología Cultural. Los trabajos producidos bajo la perspectiva de la “historia cultural” tienen otra raíz y las temáticas particulares lo indican: han sido estudiados los cristianos nuevos, el imaginario social de los colonos luso-brasileños, divididos entre una identidad nativa que no tienen y una identidad portuguesa que ya no es la suya, la cultura material, lo cotidiano, la lectura y los lectores, los sistemas de creencias, las estrategias de construcción de la identidad nacional y regional y el imaginario cotidiano de los viajeros portugueses o extranjeros.



En todo este proceso la historia política ha sido desdeñada, como en otros países, por su carácter “factual”, “descriptivo” y “desproblematizado”. La pequeña influencia de Weber en la historiografía, a diferencia de su presencia en la sociología brasileña, el empleo solamente aislado de Foucault, la actitud negativa en relación a la historiografía institucional como la practicada en Francia por Mousnier o en otros países, ha transformado los estudios de historia política o institucional en excepciones. Particularmente, son más frecuentes en la historia contemporánea de Brasil, con estudios sobre el Estado Novo o los partidos políticos después de 1945, donde se percibe la influencia de los estudios de Ciencia Política y Sociología Política.

Con relación a los enfoques centrales o regionales, hay que recordar que, desde Martius, en 1843, se ha escrito una historia general desde el punto de vista centralizador y muchas historias regionales basadas en este padrón. En el período que ahora consideramos, el propio desarrollo del sistema universitario en todos los estados de la federación brasileña y la expansión de los programas de postgrado en Historia en muchos de ellos, han contribuyendo a un conocimiento más profundo, fundamentado en las fuentes regionales, sobre situaciones y procesos cuyo desarrollo no es el de las fuerzas sociales, políticas y económicas dominantes en el centro. La historiografía de Pará, Pernambuco, Mato Grosso y Río Grande do Sul, para señalar solamente algunas, prueban de modo claro cómo las explicaciones válidas para el centro geopolítico del país se



constituyeron desde la independencia hasta la transferencia de la capital federal a Brasilia, en el año 1960 - es decir, las provincias de Río de Janeiro, Sao Paulo, Minas Gerais - no son válidas, muchas veces, para las demás provincias, y aquí hablamos no solamente de cuestiones políticas, sino de estructuras económicas, relaciones sociales e imaginario social.

La expansión y consolidación de las prácticas historiográficas de las últimas décadas en el “núcleo básico” de la historiografía no nos debe hacer olvidar, mientras tanto, que hay en los “sectores de frontera” temáticas y problemas muy ricos, que pueden contribuir para que el conocimiento histórico sea más ancho y profundo.

Por sectores de frontera estoy hablando de las historias que tienen su interconexión con otras áreas del saber, sean científicas o no: la Historia del Derecho, del Arte, de la Filosofía, de la Educación. No es la ocasión para plantear una discusión sobre sus dificultades ontológicas, epistemológicas y metodológicas, pero hay que subrayar el hecho de que, aunque su contenido substantivo sea histórico, la segunda perspectiva es necesariamente del otro campo, lo que influye decisivamente para la construcción de su problemática, la definición de sus fines y el desarrollo de las investigaciones. Así es que en la historiografía brasileña, hasta días muy recientes, la producción más significativa de estos sectores de frontera ha sido de profesionales de los respectivos campos y no de historiadores de



formación. En consecuencia, hay por lo menos dos trazos comunes a la generalidad de esta producción:

1) la utilización de categorías, cuestiones y problemas de los campos originarios, sin reconocer la especificidad del tiempo histórico y los profundos cambios estructurales en las diferentes épocas. Muchas veces la perspectiva jurídica, estética, filosófica y hasta económica, entre otras, predomina o monopoliza la interpretación, como si no hubiera diferencias profundas entre distintos procesos y todo lo ocurrido tuviese su existencia en un largo presente, sin pasado ni futuro.

2) La utilización, en la interpretación, de procedimientos meramente descriptivos, como si en la perspectiva histórica fuera sencillo el registro de datos. Este “positivismo empiricista” produce con frecuencia catalogaciones útiles como banco de datos, pero ni siquiera llega a clasificaciones, a excepción de las que se hacen por sentido común.

En tiempos más recientes hay una tendencia, en algunos de estos campos, de cambiar esta perspectiva, con algunos resultados en que aparece como posible la cohabitación de lo histórico con las demás áreas.

Contemplaremos aquí algunas de las perspectivas más desarrolladas en el Brasil.

La historiografía de las ideas es la mejor desarrollada de estos sectores de frontera. En su seno, la rama más sofisticada,



por las cuestiones teórico-metodológicas que discute y por los resultados empíricos, es la de la historia de las ideas filosóficas. Sus historiadores, normalmente también filósofos, han propuesto cuestiones como la naturaleza de la producción filosófica brasileña, la existencia o no de una tradición filosófica de escuelas y autores, las relaciones entre pensadores del país y corrientes filosóficas europeas y los temas más relevantes de la reflexión en el país. Uno de los méritos de este trabajo ha sido la identificación de un corpus de la producción filosófica brasileña, que se quedaba disperso en libros raros, periódicos y manuscritos.

Otros temas de la historiografía de las ideas, como las ideas estéticas, teológicas, políticas o jurídicas tienen un carácter más bien tradicional, en el sentido de que describen los pensamientos de los autores de forma empírica.

Los estudios de historia de la ciencia mantienen una dicotomía. Por un lado, persisten en muchos de ellos la tradición empírica. De otro lado, hay influencias metodológicas de la historiografía de la ciencia, como las de Koyré y Canguillem, que empiezan a marcar su presencia en las investigaciones universitarias. Hablamos de la Matemática, la Física, la Química, la Biología, la Medicina, porque la Historia de las Ciencias Sociales, inclusive la de la historiografía, se ha beneficiado de las discusiones teórico-metodológicas en torno a la legitimación de sus respectivos campos. La temática de aquellas comprenden tanto los estudios de instituciones como los de las ideas



científicas, muchas veces con el carácter de biografías intelectuales.

La historia de las artes plásticas tiene su sitio privilegiado en los departamentos de Arquitectura de las universidades. Además de una historiografía más tradicional, que comenzó en los años 20 de este siglo, hay hoy en día influencia de teóricos de la Historia del Arte y filósofos de la Estética sobre la producción más reciente. Los textos de Pierre Francastel y Panofsky han sido los más influyentes hasta ahora y las investigaciones se han quedado concentradas en temas como la misión artística francesa de la época de La Restauración, la pintura histórica del siglo XIX o las formas arquitectónicas de diferentes épocas. Los trabajos de Historia de la Música y del Teatro tienen hasta el momento una naturaleza más tradicional, con carácter empírico y menor desarrollo metodológico, pero tienen en general importantes contribuciones documentales.

La historiografía de la educación tuvo como sus principales temáticas la evolución de las reformas legislativas, la educación jesuítica colonial, el movimiento de renovación educacional de los años 1920-30, a lo que se puede agregar estudios monográficos sobre educadores e instituciones. Las investigaciones, desarrolladas por historiadores o pedagogos, también poseen una tradición empírica, que ahora está siendo remplazada por una preocupación teórico-metodológica.



Lo mismo puede decirse de la historiografía del Derecho y de la historiografía militar. En el primer caso, los estudios tienen su concentración en temas como las instituciones administrativas de la justicia, las leyes o las biografías de juristas, con perspectivas derivadas del positivismo jurídico y del constitucionalismo liberal. En cambio, comienza ahora una preocupación con la producción jurídica del antiguo régimen en su especificidad, los diferentes instrumentos de regulación social, además de la ley estatal y por la efectiva aplicación del derecho en la sociedad. La historiografía militar mantiene también un fuerte componente empírico, con el predominio de la “historia militar de las batallas” y de las biografías, a las que se agregan los elementos patrióticos y simbólicos del nacionalismo. También desde época muy reciente existe la preocupación de enfocar con una visión más amplia los fenómenos militares, los involucrados en una perspectiva general de la guerra, con aportes de la Ciencia Política y de la Sociología, bajo la influencia de obras como las de Bouthoul, Aron y Corvisier.

El rasgo quizás más característico de la historiografía brasileña en los últimos treinta años es, por tanto, la clara y posiblemente definitiva profesionalización de la labor historiográfica.

